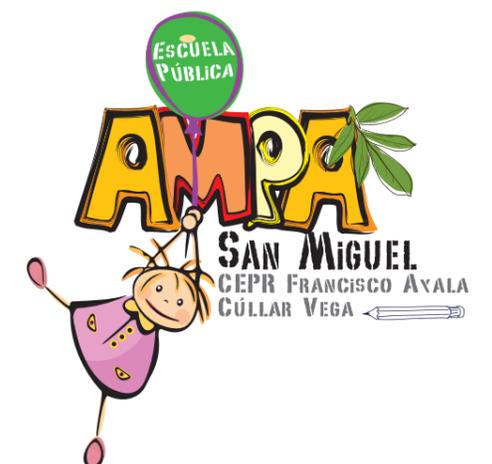


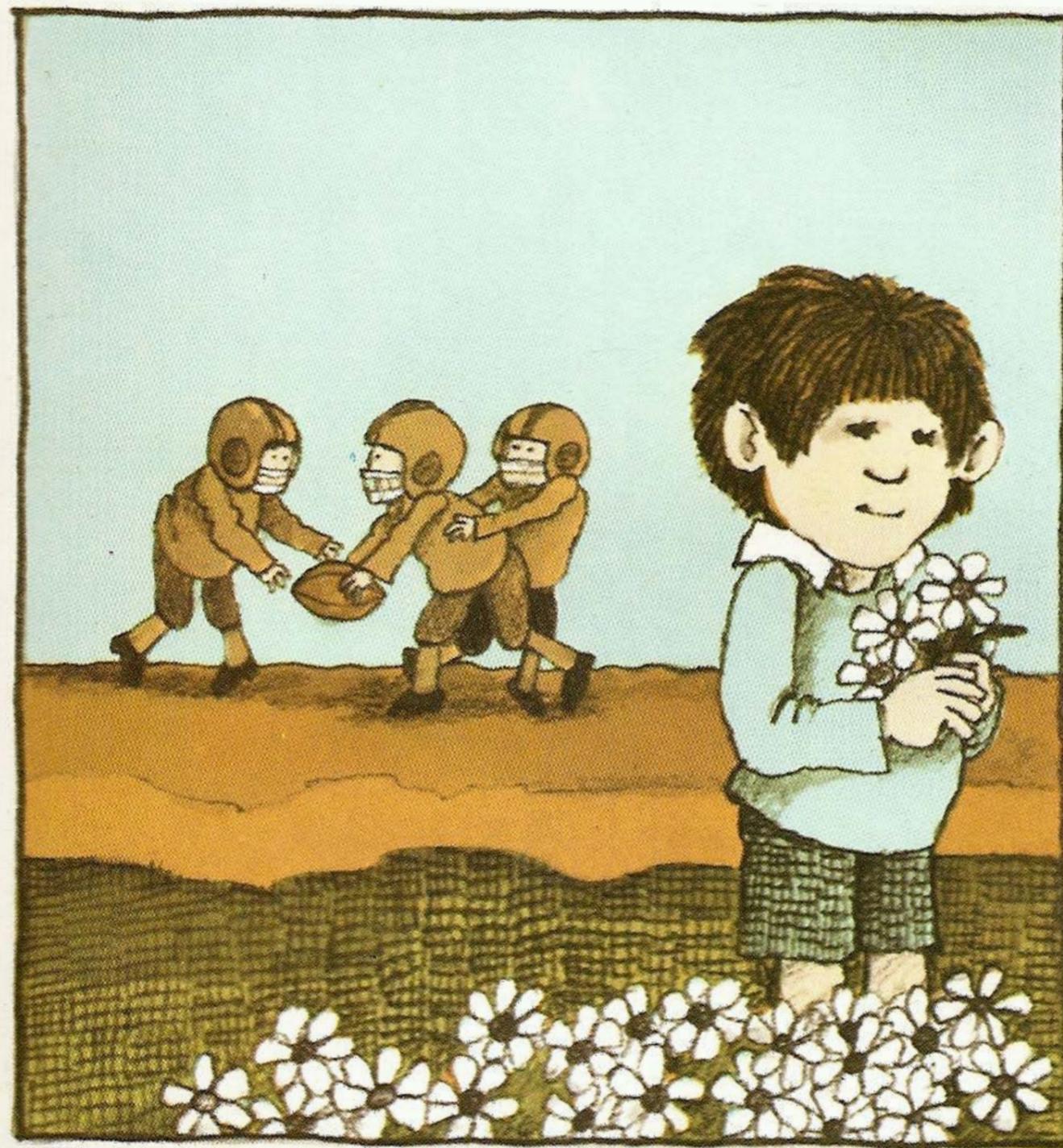
OLIVER BUTTON ES UN NENA

Texto e ilustraciones: TOMIE DE PAOLA



A Oliver Button le
llamaban el Nena.

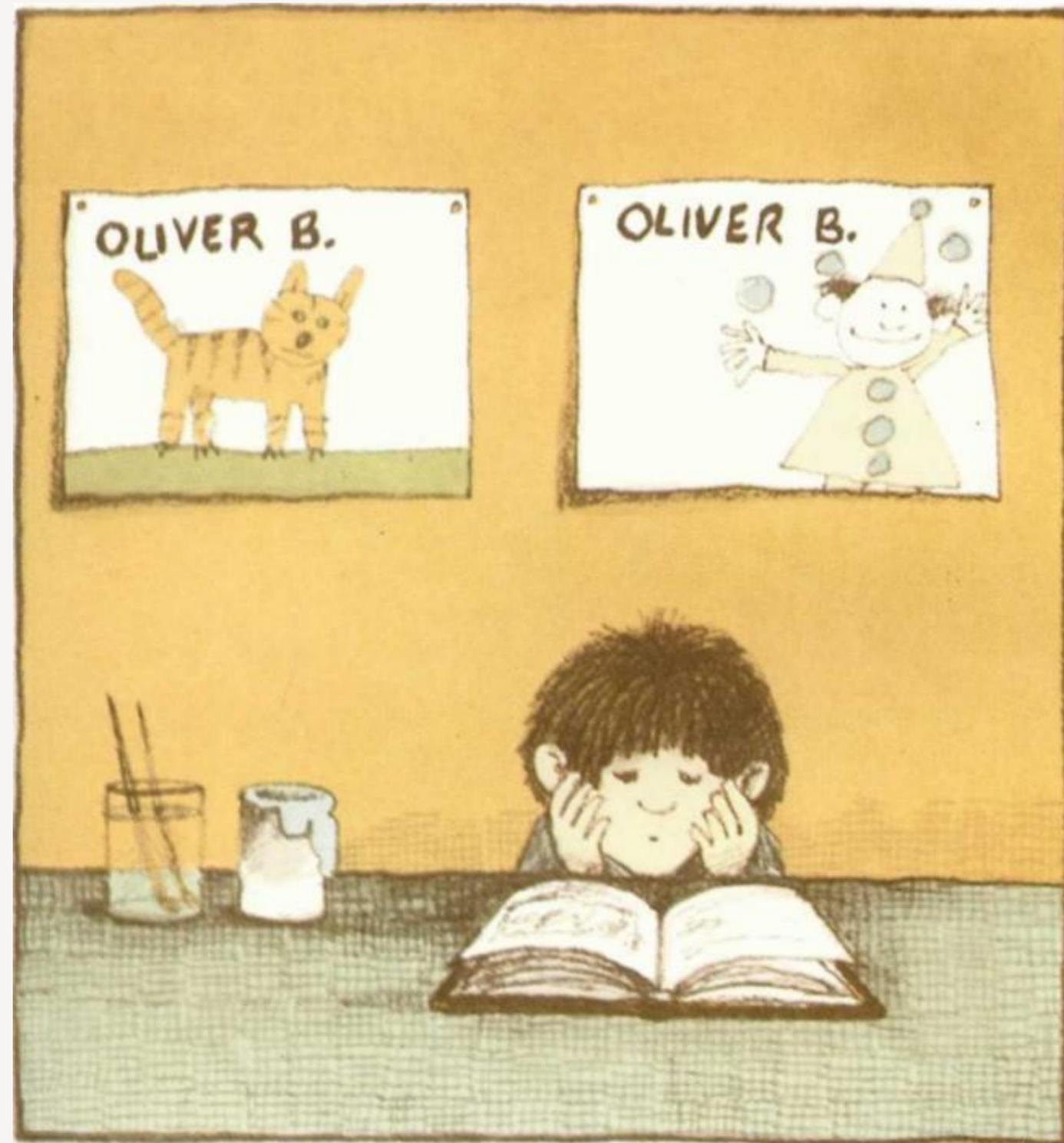
A él no le divertía
hacer aquellas
cosas que se
supone deben
hacer los niños.



En cambio, le gustaba cortar flores en el campo y saltar a la cuerda.



Le gustaba leer
libros y pintar
cuadros.



Le gustaba jugar
con recortables de
muñecas.



Y, sobre todo, a
Oliver Button le
encantaba
disfrazarse.

Subía al desván y
se probaba toda
clase de disfraces.

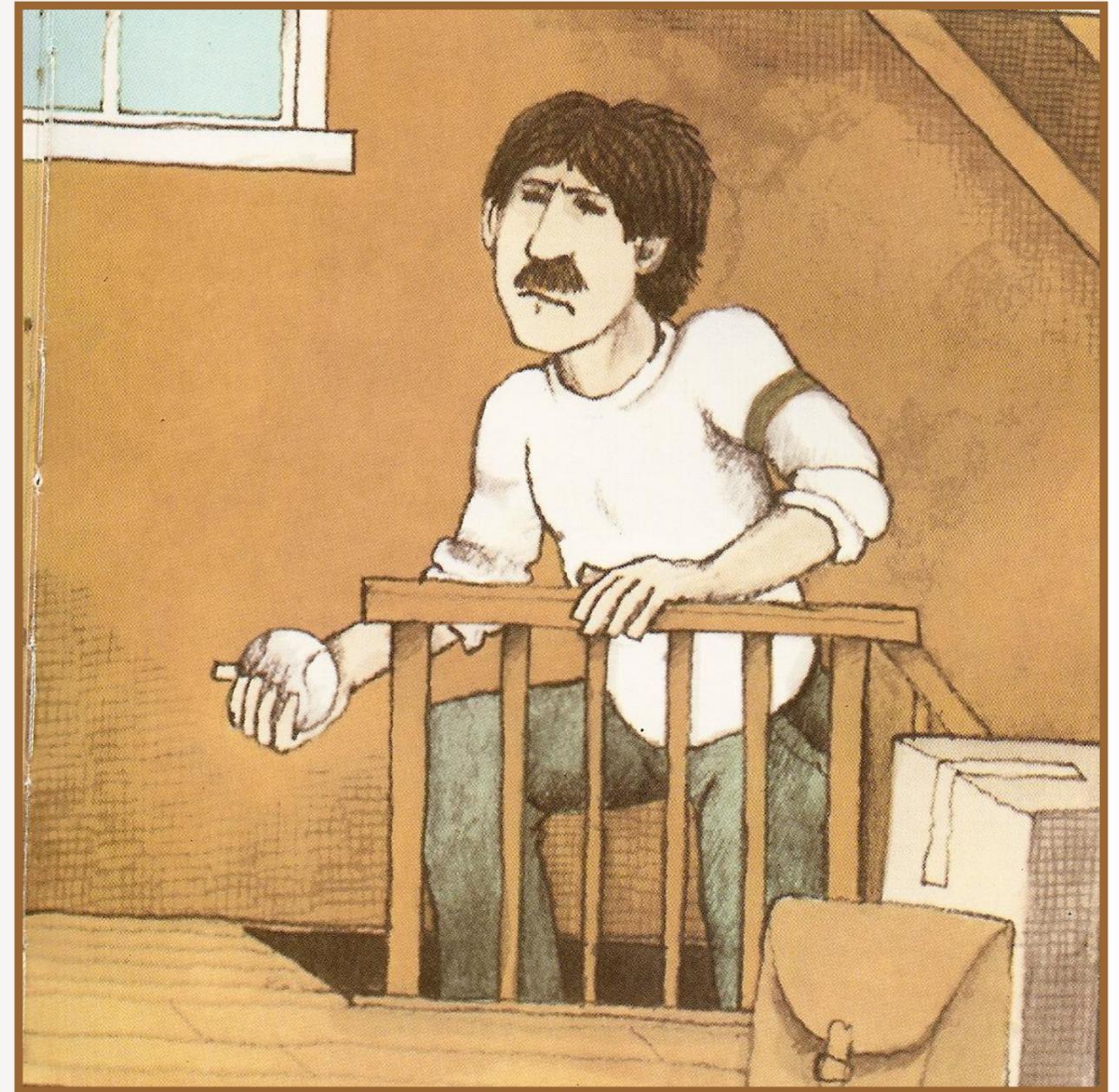


Entonces, se
ponía a cantar y
a bailar y actuaba
como si fuera una
estrella de cine.



Su padre le decía:

- ¡Oliver, no seas tan nena! Sal fuera a jugar al fútbol, al béisbol, al baloncesto... ¡a cualquier juego de pelota!



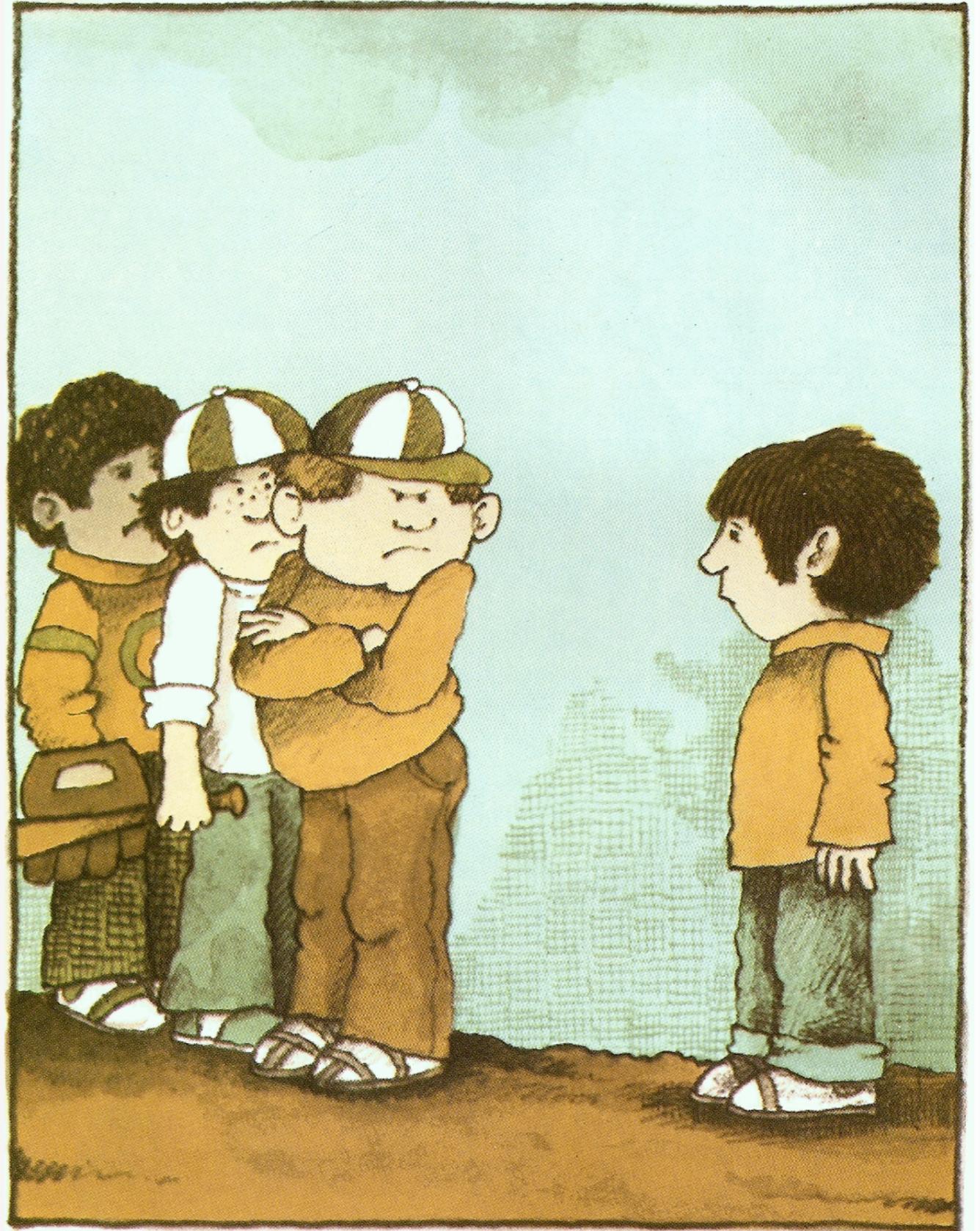
Pero Oliver
Button no quería
jugar a cualquier
juego de pelota.

No le gustaba
porque no era
bastante bueno
jugando a eso.

Siempre se le caía
la pelota, o no la
alcanzaba, o no
corría lo
suficiente.
Siempre era el
último en ser
elegido cuando
formaban equipos.

Y siempre decía
el capitán:

- ¡Qué mala
pata! Nos toca
Oliver Button.
¡Perdemos
seguro!



Su madre le decía:

- ¡Oliver, tienes que jugar a algo! Necesitas hacer ejercicio.

Y Oliver le contestaba:



- Ya hago ejercicio, mamá. Paseo por el bosque, salto a la cuerda y me encanta bailar.

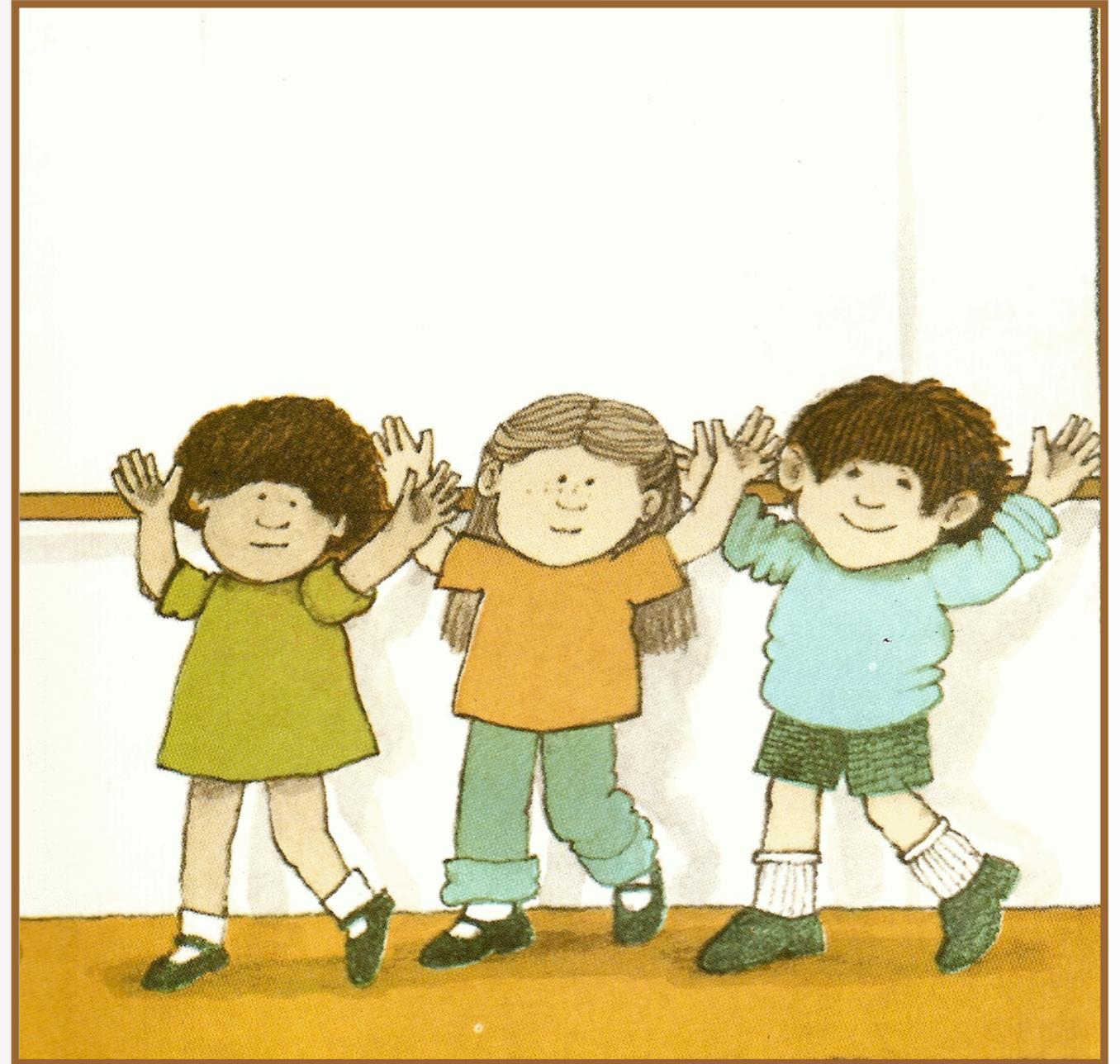


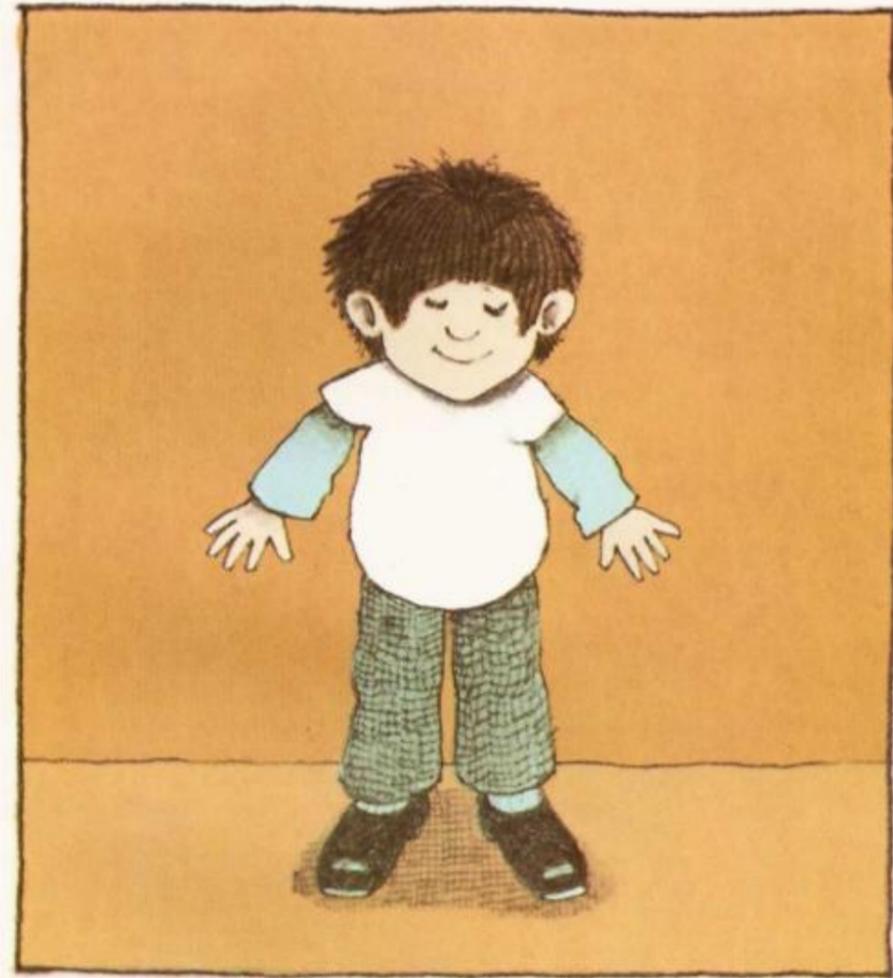
- ¡Mira!



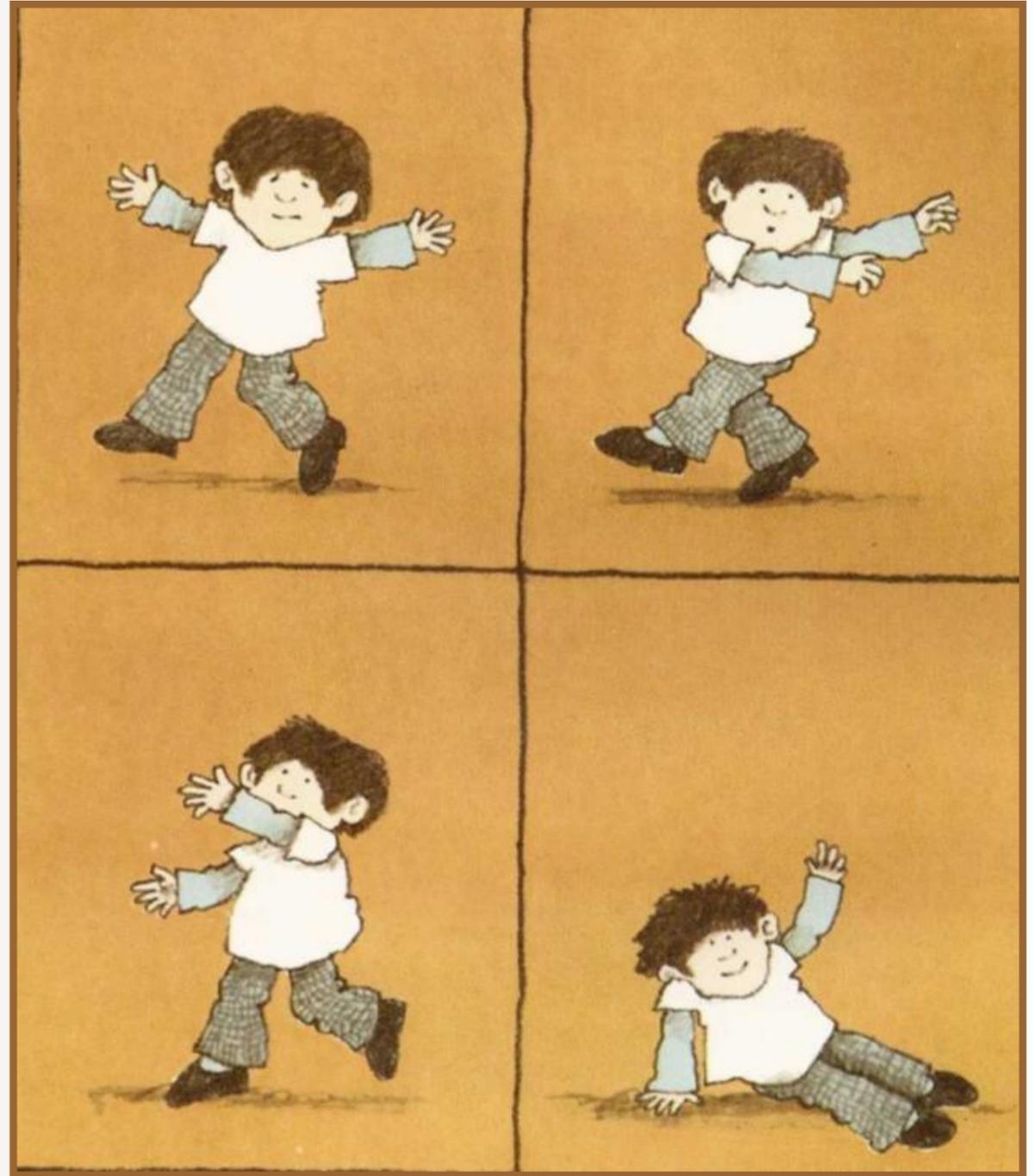
Entonces sus padres decidieron enviar a Oliver Button a la Escuela de Danza de la señorita Leah.

- Sobre todo,
para hacer
ejercicio -decía
su padre.





Compraron a
Oliver Button un
precioso par de
zapatos de baile,
negros y brillantes.



Y practicó y practicó.

Pero los chicos, sobre todo los mayores, se metían con Oliver Button en el recreo y le decían:

- ¿De dónde has sacado esos zapatos tan brillantes, Nena? Du - Du - Duaa... ¿vas a bailar para nosotros?



Y le quitaron a Oliver Button sus zapatos de baile y jugaron a pasárselos unos a otros, hasta que una niña los consiguió .

- ¡Dejen en paz los zapatos de baile de Oliver Button!

¡Toma, Oliver! -dijo la niña.



Los niños decían para pincharle:

- ¡Necesita que le defiendan las niñas!

Y escribieron en la pared de la escuela.



OLIVER
BUTTON
ES UN
NENA





Casi todos los días,
los niños se
metían con Oliver
Button.



Pero Oliver Button
seguía yendo cada
semana a la Escuela
de Danza de la
señorita Leah. Y
practicó y practicó...



Un día se convocó el concurso "Salto a la fama" y la señorita Leah le dijo:

- Oliver, dentro de un mes se celebrará en el Teatro el Concurso "Salto a la Fama". Yo quiero que te presentes. He preguntado a tus padres. Pero ellos dicen que eso es asunto tuyo.

Oliver Button
estaba muy
excitado.

La señorita Leah
le preparó para su
número de baile.

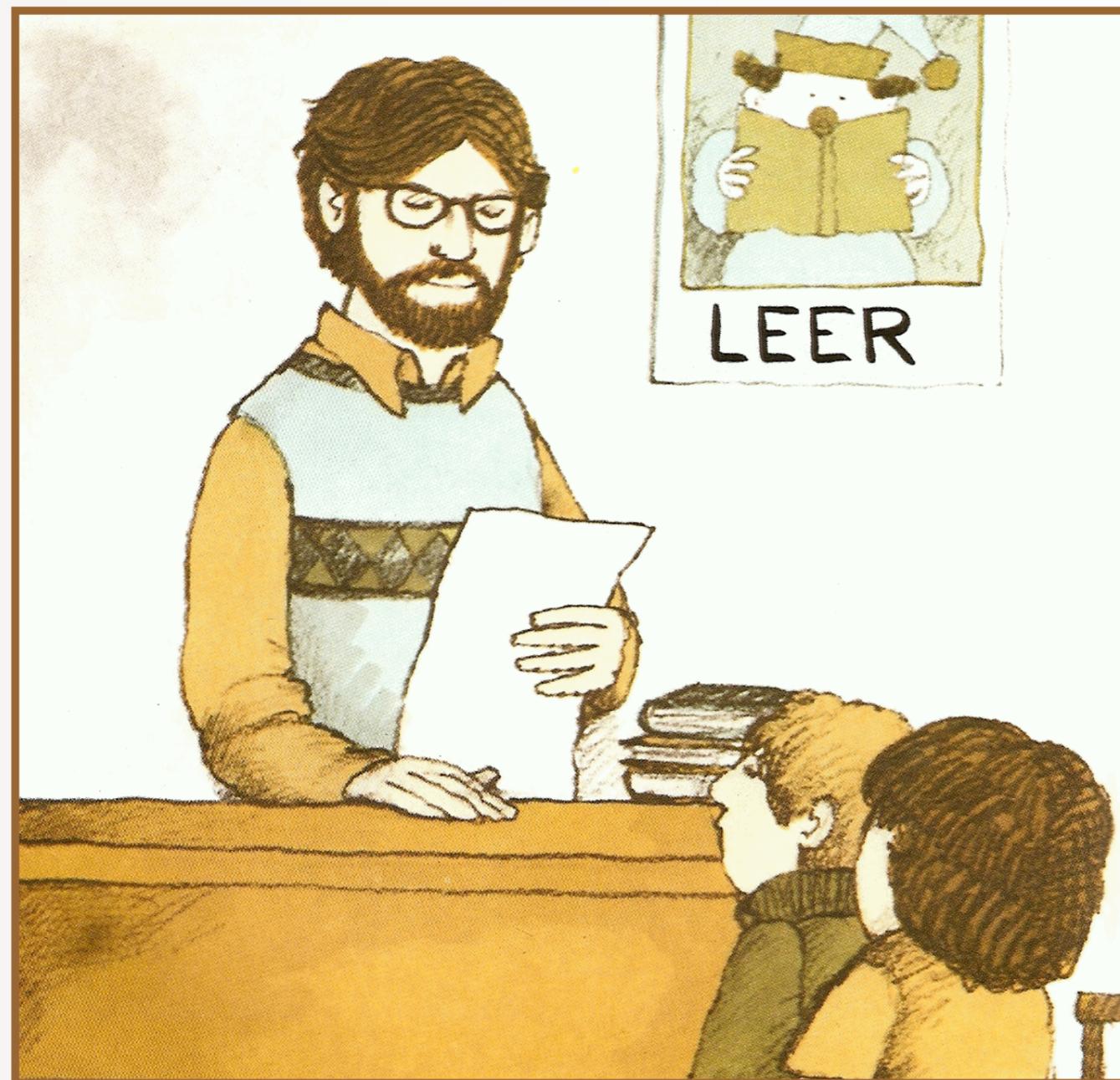
Mamá le hizo un
traje.

Y Oliver practicó y
practicó.



Cuando llegó el viernes antes del gran día, dijo el maestro:

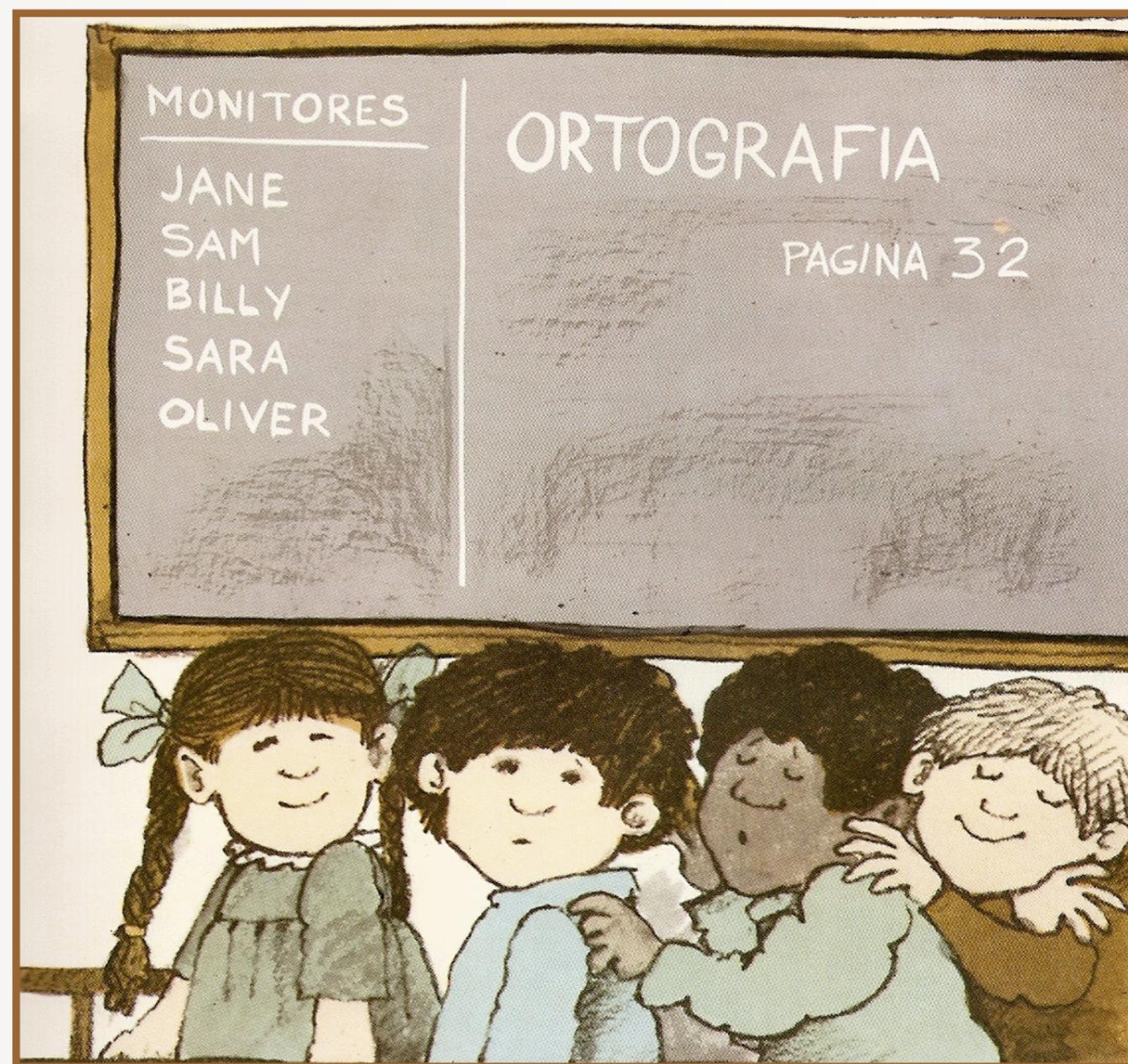
- El domingo por la tarde se celebrará en el Teatro el Concurso "Salto a la Fama".



Y uno de sus
compañeros va a
participar.

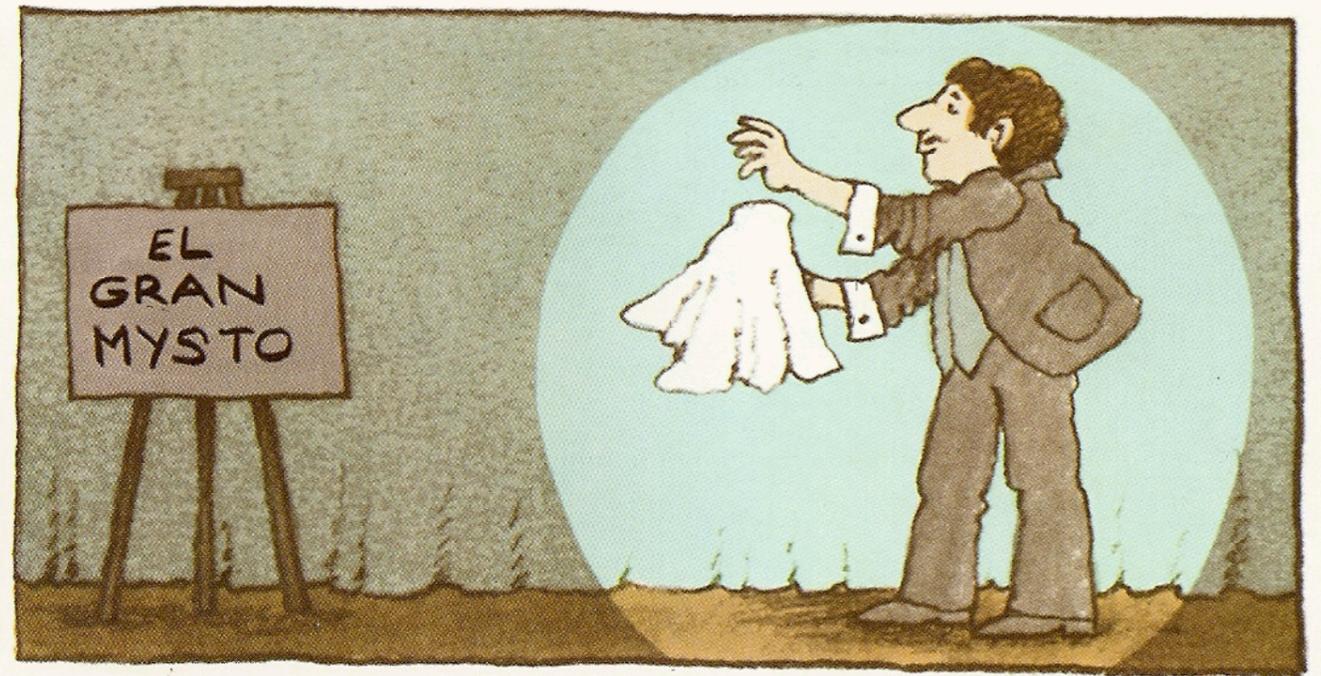
Espero que todos
estén allí para
animar a Oliver
Button.

- ¡El Nena! -
cuchichearon los
chicos.

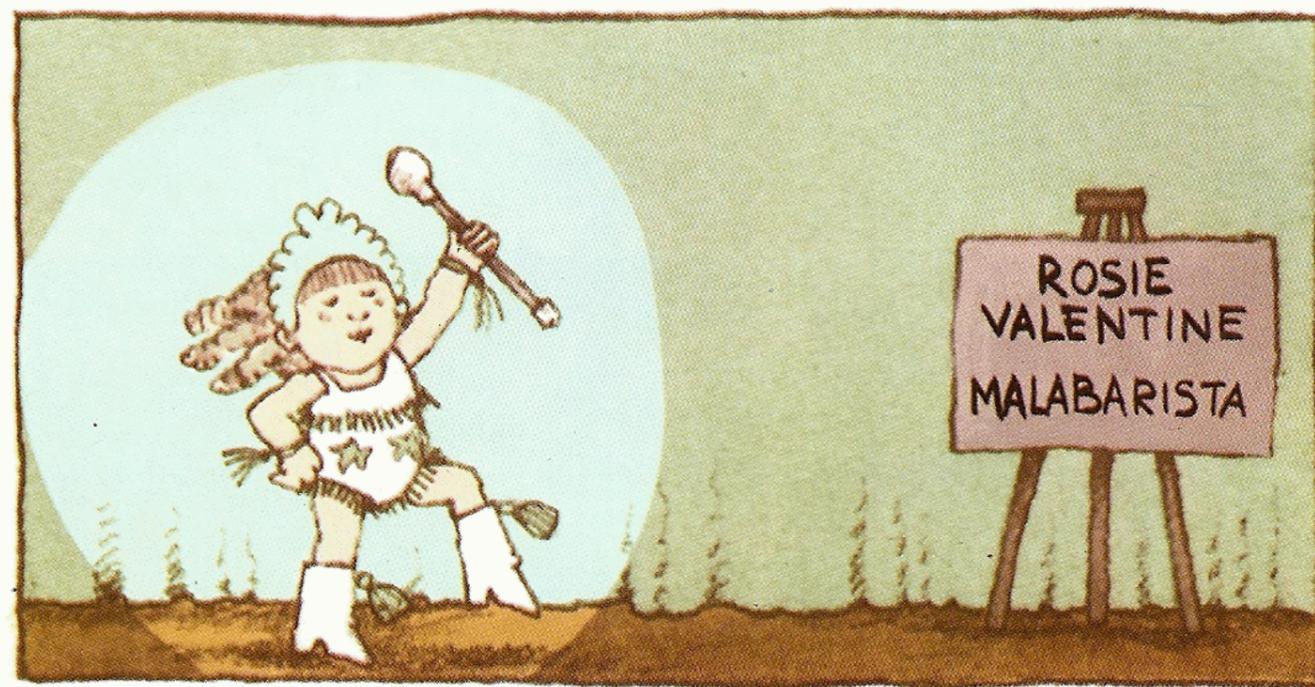


El domingo por la tarde el Teatro estaba lleno.

Una tras otra fueron pasando las actuaciones.



Había un mago,
un acordeonista,
una niña que
hacía malabares
con un bastón y
una señora que
cantaba cosas
sobre besarse, la
luna y Junio.



Por fin llegó el turno de Oliver Button.

El pianista comenzó a tocar y los focos se encendieron.

Oliver Button salió a escena.



“Dam – di – dam”
–sonaba la
música.

“Dam – di – dam
– di – dam”.

Oliver bailaba y
bailaba.



“Dam – di – dam
– di – dam – dam
DAM.”

Oliver saludó y el
público aplaudió y
aplaudió.



Cuando terminaron las actuaciones, todos los participantes subieron al escenario.



El presentador
comenzó a
anunciar los
premios.

Y ahora, señoras y
señores, el ganador
del primer premio...

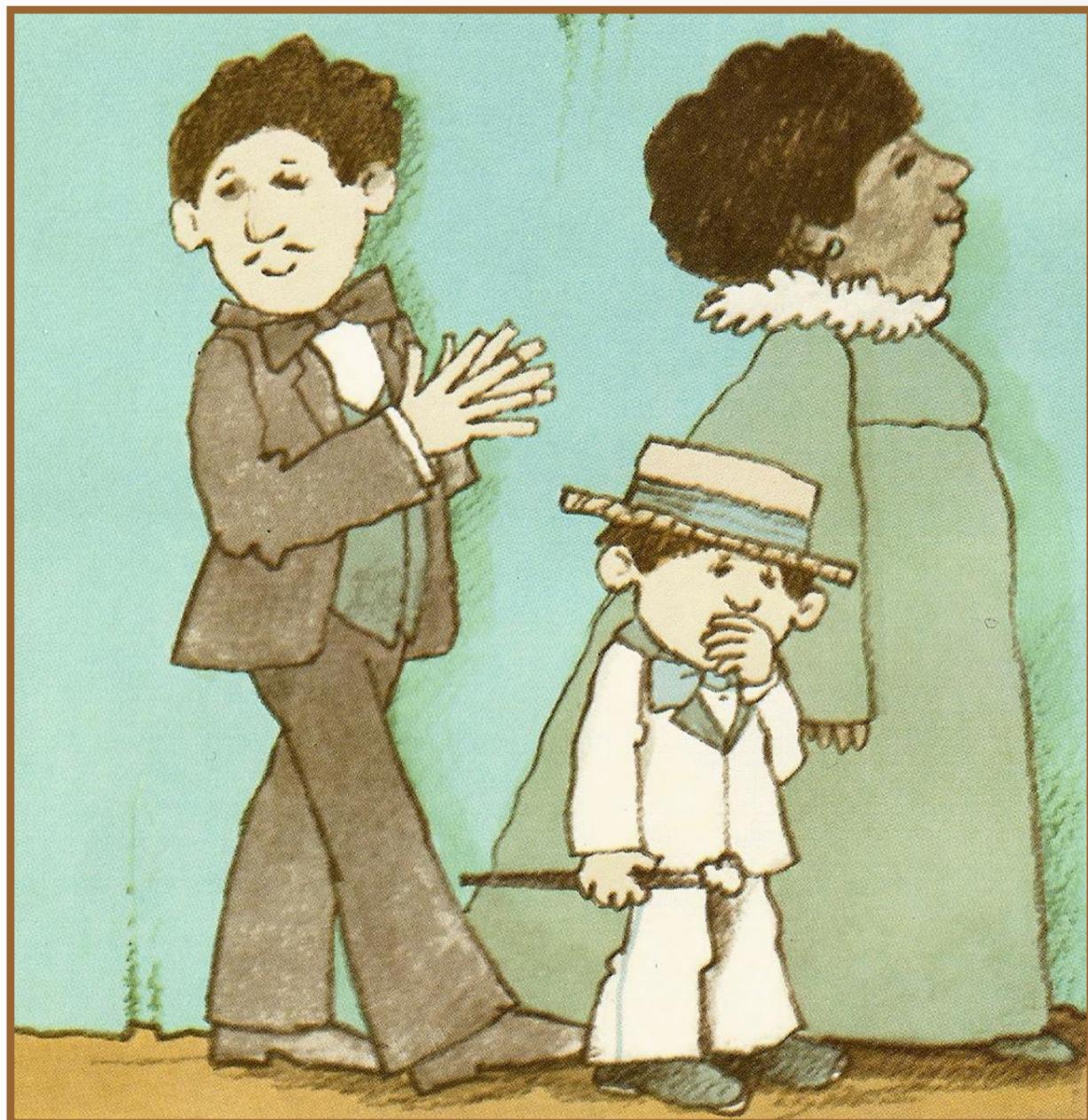


La niña que nos
deleitó con los
malabarismos de su
bastón:

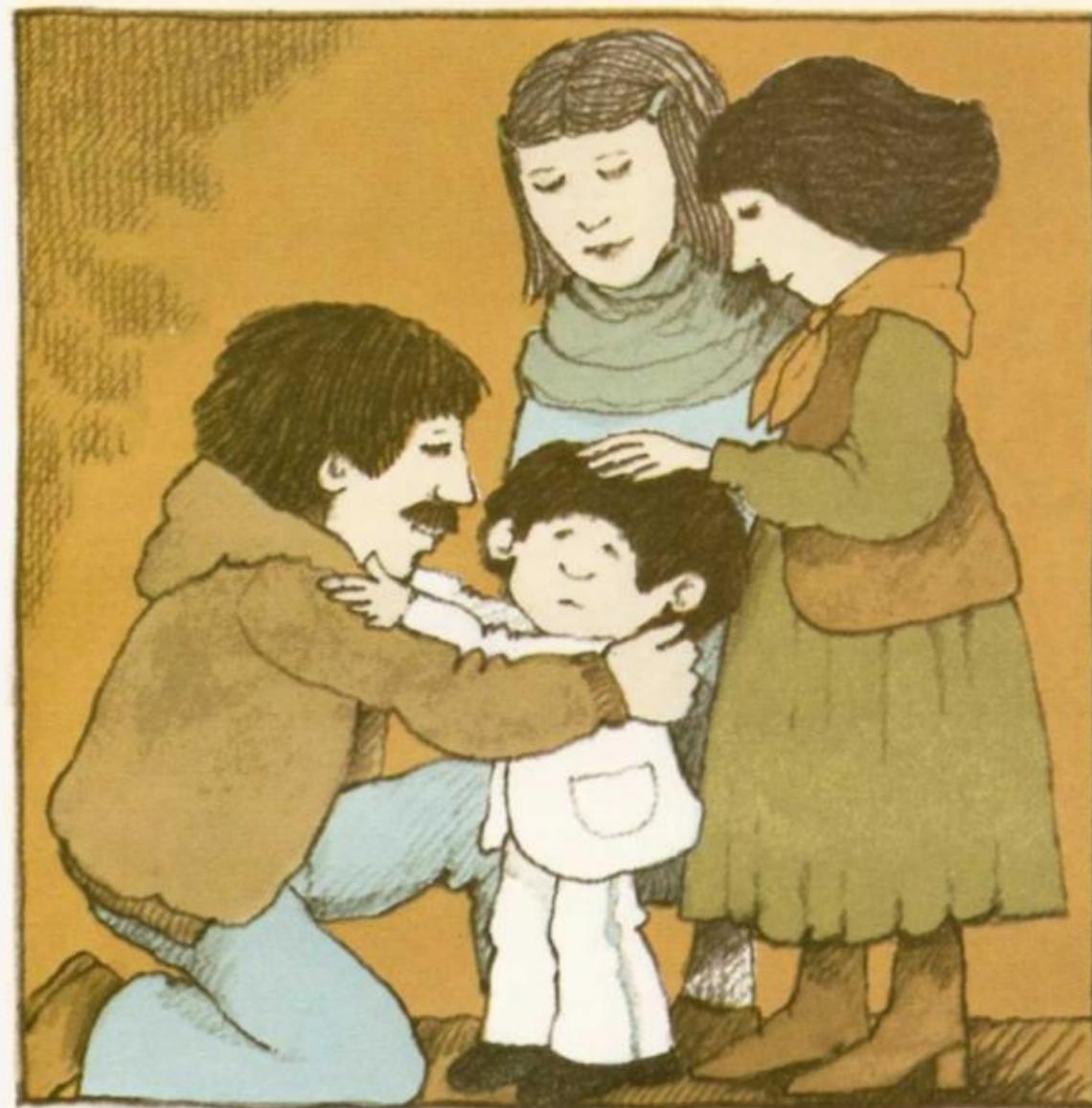
¡ROXIE VALENTINE!

El público chilló y
silbó.





Oliver Button se
tragó las lágrimas.



Mamá, papá y la
señorita Leah dieron
a Oliver grandes
abrazos.

Su padre le dijo:
- No te preocupes.
Vamos a llevar a
nuestro gran
bailarín a comer
una gran torta.
Hijo, estoy muy
orgullosa de ti.



- Nosotras también
-exclamaron mamá
y la señorita Leah.

El lunes por la mañana Oliver Button no quería ir a la escuela. Su mamá le dijo:

- Vamos, Oliver, no seas tonto. Ven a tomar el desayuno. Vas a llegar tarde.



Oliver no tuvo
más remedio que
ir a la escuela.



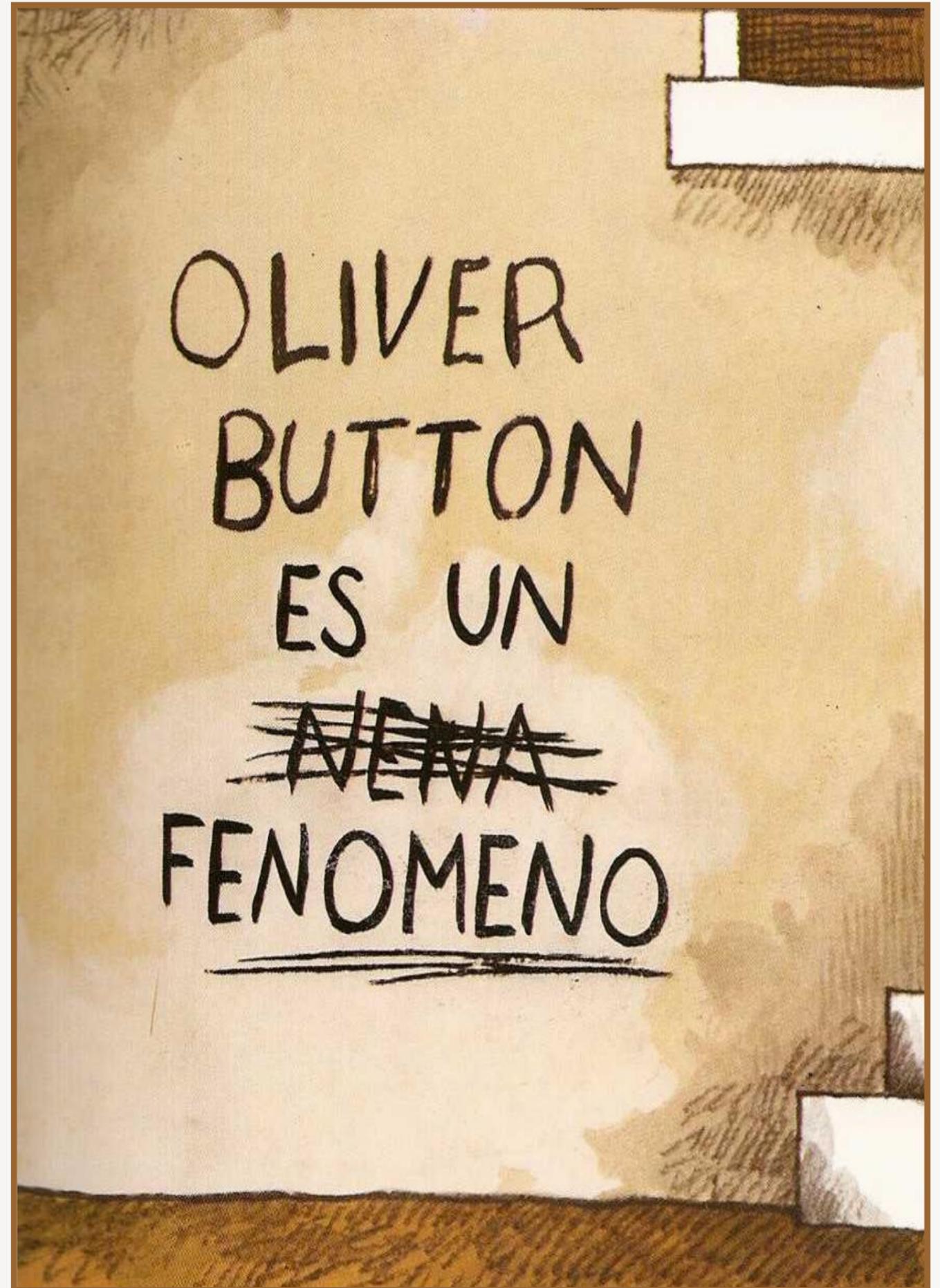


Oliver llegó el
último.
Cuando ya había
sonado el timbre de
la escuela.





Entonces, miró sorprendido la pared de la escuela.





FIN

OLIVER BUTTON ES UN NENA
@ Tomie de Paola, 1979

Sexta edición: marzo 1996
Madrid – España

Colección Duende
SUSAETA EDICIONES, S.A.